

Caso abierto

A Manu Espada

El policía escolta a la mujer hasta una habitación en donde les espera su compañero preparando la rueda de reconocimiento. La sala está a oscuras. Se cierra la puerta; suena la voz del agente que aguardaba dentro:

—Hagan pasar a los sujetos.

La luz que se enciende en el espacio contiguo atraviesa el ventanal que separa ambas salas e ilumina sus rostros. Al otro lado desfilan cinco individuos malencarados de mirada ceñuda que se vuelven hacia ellos.

—¿Reconoce a alguno? —le pregunta el primer guardia.

—Sí —contesta ella, con los ojos llenos de espanto

clavados en el hombre uniformado que se sienta a su
vera.